
Energía psíquica y código genético subyacente.

Psychic energy and underlying genetic code.

Salomón Doumet Vera *

RESUMEN

A medida que el niño crece recibe impactos positivos o negativos, impresos a manera de códigos en sus engramas mentales, que algunas veces devienen en traumas psíquicos, a juzgar por sus actitudes y comportamientos dentro del núcleo familiar o en su entorno. Existen serias correlaciones entre las energías psíquicas que se activan cotidianamente en la vida personal y social del individuo, cuya esencialidad positiva o negativa lo etiquetan como adaptado o desadaptado. Depende de los padres la hechura caracterial de sus hijos y la fortaleza de su ego, para que éstos canalicen la energía instinto impulsivo o netamente frustrante, en energía pulsión, reconvirtiendo la intencionalidad para retomar el equilibrio homeostático a través de saludables mecanismos de ajuste.

Palabras clave: Abreacciones. Código subyacente. Engramas mentales. Hechura caracterial. Energía instinto. Energía pulsión.

SUMMARY

As the child grows he/she receives positive or negative impacts, printed as codes on their mental engrams, which sometimes turn into trauma, judging by their attitudes and behaviors within the family or in their environment. There are significant correlations between the psychic energies that are activated daily in the individual's personal and social life, whose positive or negative essentiality label him/her as adaptive or maladaptive. The characterial make and the strength of ego of children depends on parents, as well as how they channel the energy impulsive or purely frustrating instinct into energy drive, converting the intention to resume the homeostatic balance through healthy adjustment mechanisms.

Keywords: Abreaction. Underlying code. Mental engrams. Characterial make. Energy instinct. Energy drive.

Introducción

La psicogenética pulsional sondea exhaustivamente en el inconsciente para conocer cómo se presentifican en el individuo, improntas por acción subliminal, que unilateral o colectivamente energizadas in situ, deterioran en alguna medida a su nivel o grado de salud mental. Algunos recuerdos de trasgresiones o agresiones, físicas, verbales o actitudinales sufridas por el sujeto mientras va creciendo y desarrollándose como tal, constituyen una especie de código subyacente, que lo impelen a actuar sufriendo sus remembranzas al no poder evacuarlas por oportunas abreacciones psicoterapéuticas, o a constituirse, por persistente intrincación de sus pulsiones, en el martirio de sus allegados. Si el instinto es la primordial energía del ser humano, que lo hace actuar impulsivamente, la conciencia moral transforma a éste, perentoriamente en pulsión, al imponer la espera por predominio del raciocinio.

Energía psíquica y código genético subyacente

Uno de los propósitos de la Psicogenética Pulsional es determinar cómo las subjetividades influyen en el grado de salud mental de la persona, dado el protagonismo de uno o más de sus componentes. Tienden a buscar lo primigenio, a sondear exhaustivamente en el inconsciente para establecer procesos psicoterapéuticos selectivos a fin de restablecer el equilibrio homeostático. Así, la Psicogenética cuenta con dos significativos puntuales en su estructura básica: Energía psíquica y código genético subyacente. Expliquemos didácticamente como se presentan:

Esteban fue concebido por Ana y por Jacinto. En la etapa intrauterina, a medida que crecía y maduraba su constitución anátomo fisiológica, también se cargaba de energías, como si fuera una pila.

Esta organización podría considerársela, a nivel psicológico, como la fuente del instinto, y por decantación hereditaria, de las pulsiones. Esteban conserva en sus genes, puntuales, específicas y selectivas predisposiciones hereditarias de Ana y de Jacinto, que son de índole energética. Mientras dure el embarazo de Ana y los tres primeros años de vida extrauterina de Esteban, la energía instinto prevalece como tal, no obstante portar una no muy significativa carga intencionadamente pulsional. En esta fase rige el principio del placer. La energía instinto se transformará en energía pulsión, en la medida en que Esteban reciba normas y principios regulatorios por parte de sus padres o custodios, pro instauración del principio de la realidad. El instinto perurgido cede protagonismo a su energía devenida o transformada en pulsión. Esteban instintivo no tiene frenos en su deseo, no espera, libido lo presiona. Esteban pulsional se autorregula, espera para satisfacer su deseo intrincado; conciencia moral lo vigila. Sin embargo, es la misma energía. Esteban prefuncional ama a sus padres: la energía instinto se arroja de energía amos, y se convierte en catexia. Significa que en la memoria del niño se inscribió lo físico y psíquico de sus padres, ternura o desafectos, aprecio o desprecios. Padres buenos, recuerdos buenos, codificados energéticamente positivos. Padres malos o desafectivos, recuerdos tormentosos, a veces fantasmales, codificados energéticamente negativos. Esteban se apega a sus padres, los necesita permanentemente y los extraña. Se afecta cuando no se los ve, se deprime cuando están fuera de su alcance. Bajan sus energías psíquicas, se megaoperativiza patológicamente el código negativo y sus respectivos clásicos freudianos mecanismos de defensa, seguidos de los mecanismos de ajuste psicogenéticos pulsional, como la intrafrustración, destroyección, proyección retroactiva, afrentación compulsiva, entre otros.

Esteban ya tiene cinco años de edad e ingresa a la escuela primaria. Su sistema energético varía en intensidad, de conformidad a los estímulos de toda clase, que vaya recibiendo. Su conducta será influida y su comportamiento puede o no ser previsible de inmediato. El instinto se habilita para recuperar su carga impulsional abreactiva, ora contra sí mismo a través de autopuniciones; otra contra los demás, a través de agresiones. El instinto energía de Esteban sometió el cometido

de sus pulsiones subliminales, haciendo un alto aquí para resumir: si el ego de Esteban ha tenido una infancia saludable actuará racionalmente a la hora de emplear mecanismo de defensa, que son las mismas energías instintivas primordiales, para restablecer el equilibrio. Es decir, la energía instintiva convertida en objeto pulsional, para activar el mecanismo de defensa o de ajuste apropiado para dicha situación. En cambio, si prevalece su inmadurez, actuará regresivamente.

Si Esteban está triste, es como una pila descargada; no funciona adecuadamente. Y si está sobrecargado de energía se escenifica como superactivo, no confundir con hiperactivo. En este último persiste un caos psicogenético pulsional, donde el instinto desarticulado se ancla protegiendo a rajatabla su investidura, no la convierte en pulsión. Los padres de Esteban pueden sorprenderse cuando escuchan que su hijo superactivo es índigo, algo parecido a extraterrestre. Y lo peor es que el niño podría sugestionarse a ser especial por estar conectado a otra dimensión, ¿ciberespacial?. Lo cierto es que no es paranormal, paranormal es el que “misteriosamente” se lo afirma sin verificación psicológica. Simplemente, posee una super estimulación, sumada a otros impactos psicosociales, posee mega energía psíquica, por intrincación de la pulsión de la curiosidad sumada a fantasías y misterios residuados en la primera infancia en el área preconsciente inferior. Basta la aparición de un estimulador-manipulador externo para que se desencadene la conducta especial.

Volvamos a Esteban. Tanto impulsos como estímulos son energéticos. Esteban puede estar apagado, nada produce en cotidianidad, la energía de la pila está allí, latente. Hay una nirvano psíquica, reposada, inaparente. Así, Esteban está reprimido, inactivo, autoafectado, rumbo a melancolizarse. La energía reprimida está ligada en las limitaciones de la intrincación, entre las barreras freudianas de la supresión, Psicogenética Pulsional de la contención. Mientras esta no se impulsione, persisten las frustraciones en Esteban. Juanito aparece en la vida de Esteban; estudian juntos. Esteban envidia a Juanito porque este posee un triciclo. Oculta su reproche a otredad parental, porque no le compraron uno igual. Esa imagen mnémica se intrinca, pulsándose como deseo insatisfecho. Se mantiene en el preconsciente superior y degrada parte de su ego.

El uso de juguetes similares o variados por parte de otros niños, cuando él no los disfruta en sentido de propiedad, genera la pulsión reprimida, exteriorizada como desvalimiento, depresión, minusvalía afectiva, tristeza, ideaciones de muerte. Ana y Jacinto quieren mucho a Esteban y por lo menos le alquilan un triciclo. La pulsión se satisface aunque sin factura de propiedad exclusiva del bien apetecido. Desmedra el principio del placer y se afina subliminalmente en el inconsciente superior de Esteban, una impronta fantasmal patógena.

Esteban aprendió a manejar racionalmente sus deseos e impulsos, sin perder un ápice de energía psíquica. Podría categorizarse como mediano energía pulsional de autosatisfacción. El resto quedará para programarlo como meta de autorrealización mediática. Lo significativo es que el deseo se satisface y la pulsión no se intrinca, llega a su fin. La frustración es la madre de los conflictos intrapsíquicos. Jacinto motivó a Esteban para que ahorre dinero, y poco a poco, con otros aportes adicionales pueda comprar una bicicleta. En ese momento energizó, estimuló las perspectivas de su hijo, readrenalizó el principio de placer y lo emparejó con el de la realidad. Ahora la pulsión de ser a través del tener indica equilibrio en la personalidad de Esteban, pues no hay megaestimulación cognitiva impulsiva que culmine subsumida en la frustración. La otra descargada pila recibió nuevas energías. Se alimentó la pulsión de vida. Lo grave sería que pasado el tiempo no se cumpla con lo prometido; entonces, la pila se descarga ahora más torrenciosamente para Esteban, y sobreviene la depresión. Recuerdo el caso de un niño de nueve años de edad, cuya madre renegaba por quedar embarazada, sin esperarlo. Su comentario ante sus amigas lo escuchó el niño sin que ella se enterara. Imaginemos como le afectó, a tal punto que se dieron muchas situaciones negativas, tanto en sí mismo como en su relación de otredad. Descargada su energización afectiva, lo minusvalidó esencialmente.

El tratamiento electivo psicogenético pulsional, tanto con los padres como con el niño, produjo una relativa mejoría, acondicionada en parte al cumplimiento de dos pedidos por parte del paciente: que le celebren su fiesta de cumpleaños, y que le regalen un perrito. Cumplido los plazos pero no los ofrecimientos, la recaída emocional

del niño desafectado fue significativamente tormentosa. Regresemos al relato de Esteban, desde el momento en que no le compraron la bicicleta. Aparentemente triste, incumple las tareas en clases y sus obligaciones mínimas personales en el hogar. Deviene entonces la nano pulsión de vida, es decir, carga energética vital mantenida a bajo nivel.

No queremos pronosticar que Esteban está a un paso de morir, no en ese sentido, sino que como consecuencia del incumplimiento de su padre, el niño se desmotivó, no elaboró las tareas, bajó en notas, debido a que el nivel de frustración resquebrajó el deseo de vida y su inmediata energización (nanoimpulso pulsional del saber, más mediana pulsión tanatológica). Previo a estas situaciones que descargan su energía psíquica básica, Esteban se ilusionó al calcular que en la escuela tendría nuevos amiguitos y se imaginó una serie de actividades socializadoras en relación a su entorno idealizado.

La pulsión de la curiosidad por conocer que tan buen protagonista es de su nueva realidad, se desplaza intermediada por cuestionamientos y matizadas verbalizaciones. Cargas, descargas y recargas energéticas pulsionales, gravitarán protagónicamente en la psiquis de Esteban, incidiendo positiva o negativamente en su personalidad en desarrollo.

Referencias bibliográficas

1. Psicogenética pulsional y mecanismos de defensa. Doumet, Salomón. junio 30 del 2000; Imprenta Offset Graba. Guayaquil.
2. Psicoterapéutica pulsional para las neurosis. Doumet, Salomón. septiembre de 2005; Imprenta Offset Graba. Guayaquil.

Dr. Salomón Doumet Vera

Teléfonos: 593-04-2822500

Correo electrónico: salomondoumetvera@yahoo.com

Fecha de presentación: 26 de mayo de 2008

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2011

**Traducido por: Lcda. Sara Rivadeneira,
Coordinadora de Pasantías de Traducción,
Facultad de Artes y Humanidades.**